

¿Dominamos nuestra ira?
"Hay que dejar secar la ira"
Pbro. José Martínez Colín

1) Para saber

Una de las causas de que las personas se alejen entre sí es el resentimiento que se guardan por las ofensas recibidas, algunas incluso siendo imaginarias. Por una parte importa saber dominarnos para no ofender, pero por otra, es preciso saber perdonar.

La ira es uno de los siete pecados capitales. Son llamados así porque dan origen a otros. Así, una persona airada fácilmente falta a la caridad cuando insulta o quiere vengarse, o incluso maltratando las cosas al arrojarlas pudiendo hacerse daño a sí misma o a alguien.

2) Para vivir

En una escuela se tuvo un concurso: el primer premio era un bonito juego de té color azul. Todas las niñas deseaban ganar y fue Mariana quien se llevó el premio. Feliz regresó a su casa para enseñárselo a su mamá.

Al día siguiente, Julia, su amiguita, vino bien temprano para jugar con ella. Mariana no podía, pues saldría con su madre. Entonces Julia le pidió prestado su juego de té para jugar sola en el jardín. Se resistió un poco, pero ante la insistencia de Julia cedió; no sin antes hacerle la recomendación de que lo cuidara mucho.

Mariana tardó en regresar y cuando llegó a su casa fue al jardín. Gran sorpresa se llevó... Se quedó pasmada al ver todo su juego de té tirado en el suelo. Faltaban algunas tazas, los platitos y la bandeja estaban rotos.

Comenzó a llorar y enojada fue a desahogarse con su mamá: "¿Ves mamá lo que me hizo Julia? Le presté mi juego de té y ella lo maltrató todo y rompió".

Totalmente descontrolada Mariana quería ir a reclamarle a Julia. Pero su madre cariñosamente le dijo: "Hijita, ¿te acuerdas cuando saliste con tu vestido nuevo todo blanco y un coche que pasaba te salpicó de lodo tu ropa? Al llegar a casa querías lavarlo inmediatamente pero tu abuelita no te dejó. Ella te dijo que había que dejar que el barro se secase, porque sería más fácil quitar la mancha después; y así fue. Pues ahora pasa lo mismo con tu enojo. Es preferible dejar que la ira se seque primero, después será más

fácil resolver todo. Ahora dirías cosas que podrían herir a tu amiga e incluso podrías perder su amistad; y luego te arrepentirías”.

Mariana en su enojo no entendía todo muy bien, y aunque quería reclamarle a Julia, decidió seguir el consejo de su madre y fue a ver el televisor.

Un rato después sonó el timbre de la puerta... Era Julia... traía una caja en las manos y sin más preámbulo le dijo: "Mariana, ¿recuerdas al niño malcriado de la otra calle, el que nos molesta? Él vino para jugar conmigo y no lo dejé porque creí que no cuidaría tu juego de té, pero él se enojó mucho y destruyó el regalo que me habías prestado. Entonces fui llorando a contárselo a mi mamá. Ella me calmó y me llevó a comprar otro igualito, para ti. ¿Estás enojada conmigo? ¡No fue mi culpa!”

"¡No hay problema, no te preocupes!", contestó Mariana. "¡Mi ira ya secó!" Y le dio un fuerte abrazo a su amiga; la tomó de la mano y la llevó a su cuarto para contarle la historia del vestido nuevo ensuciado de lodo.

3) Para vivir

La ira nos ciega e impide que veamos las cosas como realmente son. Por ello es preciso no reaccionar violentamente. Así evitaremos cometer injusticias y ganaremos el respeto de los demás. Ante la ira se requiere de moderación, serenidad y humildad.

¡Hay que dejar secar la ira!

(e-mail: articulosdog@gmail.com)